

## OJOS

Marina dice que debo decírselo a alguien; a mis padres o a los profesores; todo lo que me está pasando. Pero a mí me parece que no hay nada raro en todo esto. Es una exagerada. Es verdad que no sé quién es, ni por qué me escribe, pero no hace nada malo. Al final no son más que mensajes inofensivos. Qué si soy muy bonita, que mis ojos son preciosos, que si me queda genial la minifalda o que envidia no ser helado para poder rozar mis labios. ¿Cuántas chicas de dieciséis años pueden decir que tienen un admirador secreto? Que yo sepa, ninguna, al menos no tan romántico como el mío. A veces me le imagino. Un chico alto, guapo, listo y con buena pinta. Calculo que tendrá diecisiete o dieciocho años. Y debe vivir cerca de mí porque casi siempre sabe lo que llevo puesto. Lo único que me inquieta es como ha conseguido mi móvil. Pero bueno, seguro que es amigo de alguien que yo conozco y se lo habrá pasado para poder contactar conmigo. Me gustaría saber su nombre, estaría bien. En su número solo aparecen iniciales. Sé que me sigue en Instagram porque algunos de los comentarios de mis fotos se parecen a los mensajes de WhatsApp que me envía. Sé que son suyos. Me hace gracia que, todas las mañanas me envíe un ¡buenos días! con un corazón. Dice que está enamorado de mí y que algún día, seremos la pareja más feliz de todas. Seguro que es del barrio y lo mismo hasta le conozco, pero se esconde y no le puedo identificar. No me creo que esté enamorado de mí, no me conoce de nada. ¿O sí? ¿Y si fuera alguno de estos gilipollas que van conmigo a clase, que me está gastando una broma pesada? Le preguntaré a todas las chicas a ver si alguna tiene su número en el móvil. Podría ser Alex. Ojalá fuese Alex. Me encantaría que fuese Alex.

Los días pasan y esto empieza a ser un poco agobiante. Hay tardes que apago el móvil para poder estudiar porque los mensajes son constantes y cuando tardo en contestarle se mosquea y me habla un poco mal. A veces es hasta grosero. Yo intento que se dé cuenta que tengo que estudiar, ir a inglés y eso, pero es que es como muy posesivo. Solo quiere que esté chateando con él. La otra noche mi madre se mosqueó un poco, porque no paraban de sonar las notificaciones. Me miraba y yo no supe qué contestarle. Le dije que teníamos un grupo de clase para los exámenes y como somos

muchos, pues es muy activo. Me obligó a poner el teléfono en silencio para poder cenar en paz. Cuando miré el móvil al irme a dormir tenía casi cien mensajes. Desde el enfado por mi silencio a las súplicas para que no dejara de decirle al menos que estaba ahí. Me agota y a veces me asusta un pelín porque usa unos tonos que ya le vale. Hablar por WhatsApp es complicado, porque las intenciones algunas veces son difíciles de pillar. Sin embargo las suyas son muy claritas. Esto se está yendo de madre y creo que voy a tener que cortarle. Cuando le digo que lo voy a dejar porque estoy harta, se pone muy triste y entonces me da como pena. No sé cómo gestionarlo, porque es tan voluble que nunca sé cómo va a reaccionar.

Lleva ya dos meses así y me está empezando a no gustar nada de nada. Ya no me hacen tanta gracia sus mensajes. Cada mañana, lo primero que hago es mirar el móvil para ver si me ha escrito. Desconecto los datos por la noche porque algunas de ellas, no me ha dejado ni dormir. Se pasa las horas enviándome mensajes. Ahora es más directo. A veces, escribe sobre mis tetas, mi culo, y lo que le gustaría hacerme si estuviera a mi lado, en mi cama. Le he bloqueado en Instagram y voy a borrar el número de WhatsApp, para que me deje tranquila, aunque me sigue enviando mensajes privados a través de Twitter. Marina me dice que tengo que cerrar la cuenta y decirle a la policía lo que está pasando. Pero claro si cierro la cuenta, dejo de poder hablar con mis amigos, algunos viven lejos y nos contamos las cosas por las redes. Puedo cambiar de usuario. Si eso haré y solo se lo diré a la gente que quiero. Me siento insegura y mal por todo esto. Este fin de semana, cuando venga mi hermana hablaré con ella. A mis padres no les quiero asustar, si mi madre viera las fotos que me envía, le daría un infarto. Nunca me envía su cara, pero su polla la he visto desde todos los ángulos.

Anoche sentí algo raro cuando volvía de clase de inglés. Odio el invierno y lo pronto que anochece. No eran más que las siete y media, pero claro, ya es noche cerrada. Hubo un momento que incluso corrí un poco. Tenía una horrible sensación, como que alguien me seguía y que estaba detrás de mí en todo momento. Cuando doblé la esquina, un chico se abalanzó sobre mí y me asusté tanto que di un grito. Resultó ser Jorge, mi vecino de arriba, que iba al entrenamiento. Cuando nos dimos cuenta de quiénes éramos, nos echamos unas risas. Luego él siguió su camino y yo me fui directa a casa. Cerré la puerta del portal de golpe y subí las escaleras en un pis pas. Mi madre me preguntó que por qué venía tan corriendo y le mentí diciendo que me hacía pis. Luego mientras me duchaba me regañé a mí misma por ser tan pringada. Ya no me envía mensajes ni nada. He borrado su número de mi agenda aunque eso no me asegure que no volverá a escribirme. También cambié la cuenta de Twitter y ahora todo está tranquilo. A veces imagino que todo fue como un sueño, que no ha pasado realmente. Necesito salir y darme una fiestecita para despejarme y olvidar. Cuando se lo conté a mi hermana, no le gustó y ha estado pendiente de mí todo este tiempo. Como ya me ha dejado en paz, dice que seguro que se ha cansado porque le rechazo y que no tengo que preocuparme en exceso. Pero si vuelvo a recibir algo tengo que ir a la policía y decírselo a nuestros padres.

¡Qué ingenua fui pensando que se había cansado y que todo se había terminado! La sensación de inseguridad se fue pasando y no volví a sentir miedo al ir por la calle. Pero hoy ha ocurrido algo que me ha hecho temblar. Cuando hemos subido a clase

del recreo tenía una nota suya en el libro de historia. Me decía que cada día estaba más loco por mí. Que no podía dejar de pensar en lo que haría conmigo si pudiera tenerme cerca. Algunas frases eran realmente fuertes. Mucho sexo salvaje, penetraciones por todos sitios, en la boca, por detrás. Estoy asustada. En el cambio de clase le enseñé la nota a Marina y dijo que bajásemos a dirección. He hablado con la psicóloga del colegio. Se lo he contado todo y me aconseja que vaya a la policía. Que debería haberlo hecho desde el primer momento. Lo que me está pasando se llama acoso y puede ser realmente peligroso. Que tengo que contárselo a mis padres. El director ha dicho que estaría atento y que iban a abrir una investigación. Si la nota había aparecido en mi libro es que esa persona tiene acceso a mi medio. Está o al menos ha podido entrar en el instituto. Todos los chicos me parecen sospechosos. Les pillo mirándome y me asusto. A algunos los conozco desde infantil y ahora me parecen extraños. Sus ojos me traspasan la ropa. Creo que todos quieren hacerme algo horrible. Marina se ha empeñado en acompañarme hasta casa, aunque eso suponga llegar más tarde a la suya.

Se lo he contado a mis padres. Al principio se han ofendido un poco porque haya esperado tanto pero no se han enfadado conmigo, todo lo contrario. Solo quieren ayudarme. Mi madre ha cambiado el turno para llevarme al instituto en el coche. Luego a la vuelta, vuelvo con Marina y con Nacho, los dos me acompañan hasta mi portal. Mis padres no quieren que esté sola en ningún momento, pero claro, no les da tiempo a estar conmigo todo el día. Tienen que trabajar. Cuando llego a casa, no están ninguno de los dos y como sola. Hasta las cinco no llega mi padre y mi madre vuelve bastante más tarde. Hoy, mientras comía y veía Los Simpson ha llamado a mi casa. Me ha dicho que no entiende por qué mi madre va conmigo todos los días. Le encantaba verme caminar por la calle, como se mueven mis caderas y como se me pegan los vaqueros al culo. Que le pone mucho como bailan mis pechos al ritmo de mí caminar. He colgado lo más rápido que he podido. El corazón se me salía por la boca, me temblaban las piernas y no era capaz de articular palabra de seca que se me ha quedado la garganta. Lo sabe todo de mí. Donde vivo, como me llamo, donde estudio. Conoce mis horarios de las clases de inglés y las del conservatorio. Estoy acojonada. He saltado hacia la puerta y he cerrado con llave. Incluso he echado la cadena. Se lo he dicho a mi padre por WhatsApp y me ha dicho que volaba hacia casa. Cuando ha llegado he abierto la puerta después de mirar por la mirilla. Ha llamado a la policía y hemos puesto una denuncia. Se han llevado mi móvil para rastrearlo. Le van a coger y me dejará en paz.

Anoche le vi. Estoy segura de que era él. Volvíamos de cenar en casa de Nacho y cuando salí del coche de mi padre, que me nos fue a buscar a mí y a Marina, giré mi cabeza y su sombra estaba reflejada en la acera de enfrente. Sabía que era él. Me agarré a mi padre del brazo para caminar los escasos metros que separaban nuestro coche del portal. Notaba sus ojos sobre mí. Eran como dos piedras candentes que se apoyaban en mi espalda. No quería girarme para que mi padre no sospechara y saliera corriendo tras él. Ha jurado matarle a palos si le pilla. Me estaba mirando. Como siempre. Sé que me mira constantemente. Allá donde vaya, él está detrás de mí. Puedo sentir su mirada lasciva recorriendo mi cuerpo. Tengo pesadillas, duermo y como mal. No tengo apetito. No puedo concentrarme. Esta evaluación suspenderé alguna, seguro. Estoy alterada y nerviosa. Todo me asusta. Si me hablan en clase, si

me preguntan algo en el pasillo del instituto. Si se me acerca alguien por la calle. Marina es la que mejor me conoce y sabe que me está destrozando los nervios, por eso procura pasar todo el tiempo posible conmigo. Se ha debido filtrar algo porque veo que los compañeros me tratan distinto, como muy delicado, como para no hacerme daño. La psicóloga habla conmigo dos veces por semana para ayudarme a sobrellevar el momento y la situación. Pero no me alivia. Me siento observada. Cuando bajo la persiana de mi habitación al anochecer, repaso todas las ventanas que veo de las casas de enfrente. Nunca he visto nada raro, pero sé que está ahí. En alguna de ellas, mirándome. Esto se está haciendo insoportable.

Mis padres han decidido enviarme a casa de mi hermana, en Cáceres. Ella está allí haciendo la carrera y dice que está encantada de que me vaya con ella. Nos haremos compañía mutuamente. Solo quieren alejarme de todo esto. Que pase el tiempo y que esto se convierta en una mala pesadilla que al final se olvida. La policía no tiene ninguna pista y además dicen que como no ha intentado acercarse a mí, ni cogerme ni nada, tienen poco para mantener la denuncia. En Cáceres iré a un instituto nuevo a terminar mi curso. Espero que después de tres meses, me haya olvidado o se haya muerto de una puta vez y me deje en paz. El cambio me sentará bien. Estoy segura. Y con Nines todo será mejor.

No se lo he dicho a mis padres, pero ya sé quién es. No le conozco de nada, estoy segura que no le había visto nunca, porque esos ojos no los habría olvidado jamás. No es porque sean bonitos sino por como miran. Tendrá unos veinticinco años, es moreno y no vestía mal, iba normal. No es un pintas ni nada. Estábamos cargando la maleta en el coche para ir a Cáceres y he sentido un escalofrío que me ha recorrido todo el cuerpo. He mirado toda la calle pero no he visto nada, sin embargo, la sensación no se iba. Me he ido tensando poco a poco y mis nervios estaban a flor de piel. Al sentarme en la parte trasera del coche, le he visto. Estaba sentado tranquilamente en el banquito de la marquesina de la acera de enfrente. La gente caminaba por la calle, a su alrededor y para los demás solo era uno más. Para mí su rostro ha sido una certeza. Se me ha helado la sangre con esa mueca que parecía una sonrisa casi imperceptible. Su mirada me ha traspasado el corazón. Ni tan siquiera ha tenido que abrir la boca para que yo pudiera escuchar en mi interior lo que me estaba diciendo. Que esto no había acabado, lo nuestro no podía terminar así. Era demasiado importante. Solo era un paréntesis. Estaría en el mismo sitio y de la misma forma cuando volviera. Por mucho tiempo que pasara, él me estaría esperando. Ahora sí sé que es sentir miedo de verdad.